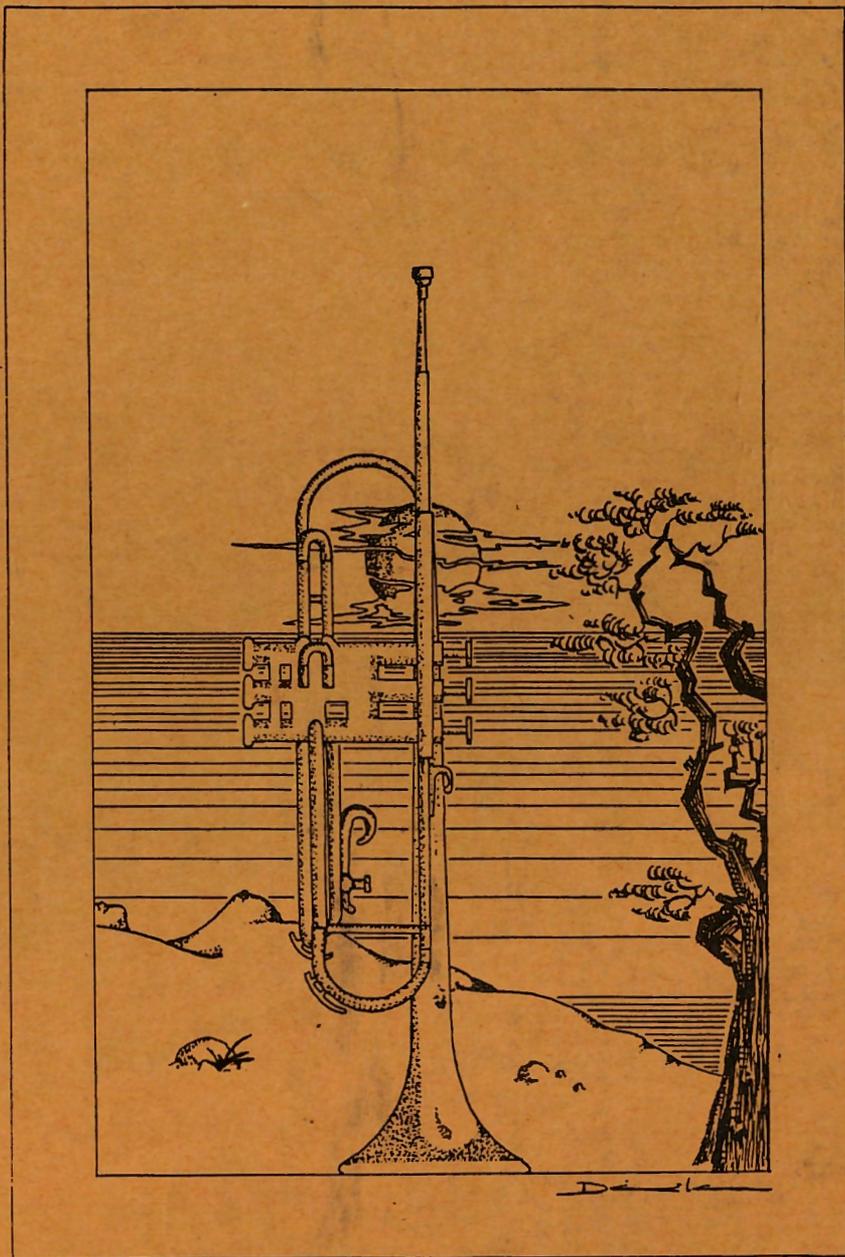


POEMA

.. ..

← cuaderno de poesia →

..



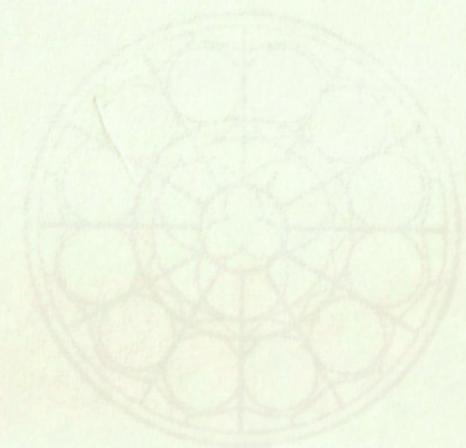
Año II

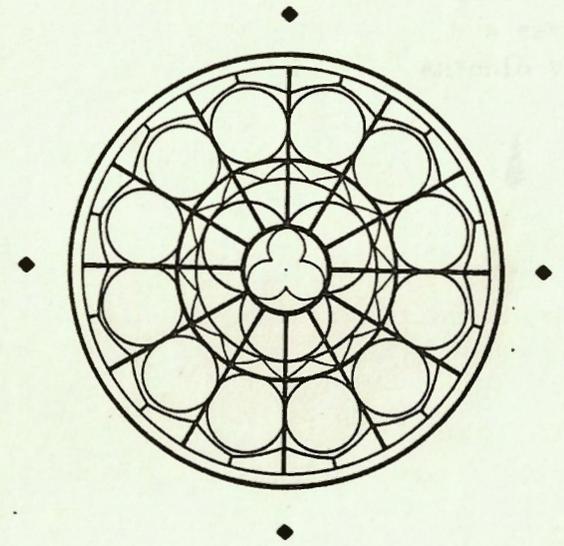
Primavera

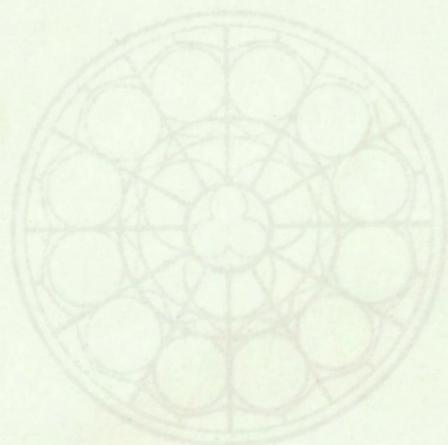
• — • — •

1984

Número 3^o







LIBRO DE
cuaderno de poesía

En todas las líneas de estos
versos, en cada hora de trabajo
de este nuevo
cuaderno de poesía,
has vuelto
a estar presente,
Antonio Vázquez.



POEMAR

cuaderno de poesía

LIMINAR : endimión
DISEÑO : paulino garcía-donas
oscar vitaller
PORTADA : alfonso dávila
DIBUJOS : vicente domínguez cansino
francisco nieto
alfonso dávila
juan luis martín

PARTICIPES: juan enrique espinosa
lauro gandul verdún
oscar vitaller
juan luis martín
baltasar bux
josé ramón martín
alberto fernández bañuls

COMPOSICION
Y

EDICION : los arriba citados, más un entrañable número de incondicionales y buenos amigos que sin ellos difícil hubiera sido la vuelta a la luz de este cuadernillo.

IMPRIME : EDITORIAL MAD Avda. Eduardo Dato, 12.
SEVILLA

DEPOSITO LEGAL: SE-133-1.984

REVISTA

Revista de poesía

LIMINAR :

CRISIS : Paulino García-Doras

Oscar Vialler

PORTADA : Alfonso Davis

DIBUJOS : Vicente Domínguez Carrasco

Francisco Nieto

Alfonso Davis

Juan Luis Martín

PARTICIPES : Juan Enrique Espinosa

Laura Garduñ Verdún

Oscar Vialler

Juan Luis Martín

Baltasar Díaz

José Ramón Martín

Alfonso Fernández Páez

COMPOSICIÓN

y

EDICIÓN : - Los amigos citados, más un entusiasmo número de incondicionales y buena parte de los amigos de la revista. El primer número salió la semana a la vez de este día de este día.

IMPRESOR : EDITORIAL MAD Avda. Eduardo Dato, 15.

SEVILLA

DEPOSITO LEGAL : SE-133-1.384

liminar

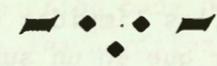
150

EDICIÓN CRÍTICA

... la esencia de la vida y el sentido de
... que busca el poeta,
... sino el tú esencial.

No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial.

(Antonio Machado)



ENDIMION CONTEMPLA LA LUNA

Amada, la envidia de los dioses y el desdén de aquellos que nunca alzaron los ojos para contemplarte en la plenitud de tu belleza, nos condenaron para siempre a la ausencia y la distancia. Crearon, con su odio y su brutal ignorancia, un foso abisbal con que separarnos eternamente.

Desde entonces, entre las brumas espesas de mi perenne sueño, cárcel perpetua, te contemplo cómo contemplas a tu ya imposible amante. Desafío a los mismos dioses, y dibujo en la oscura frialdad de estas paredes tu esbelto cuerpo que un día tuviera entre mis manos, y gozara de él, libres el instinto y el deseo, hasta colmar la sed enfebrecida de mis labios.

Amada, hermosa Selene, ¡oh, diosa de nívea frente, muslos de harina que temblaron cuando yo tendí mis manos como redes y los capturaba en su sueño de espuma, labios cincelados para el placer con los que ninguna mujer supo antes calmar mi ansia tanto!, desde el sueño eterno que retuerce con avidez sus viscosos brazos como una infernal enredadera, levanto en mis ojos, proscritos de la luz, este canto, himno o blasfemia con que definiendo nuestro amor y condeno la insensata actitud de aquellos que forjaron la ausencia en que ahora naufragamos.

En aquella hora, bienamada, espléndida la tierra sus dones ofrecía, el viento complacido soplaba aventándonos los cuerpos sudorosos, el mar rugiente su frente doblegaba, y manso y fiel como un perro refrescaba nuestros piés con su lengua ultramarina. Todos los elementos

de la tierra, los límpidos espejos del cielo que nos envolvía, el mar que en un susurro con ternura miraba nuestros cuerpos trenzarse, el beso profundo del que renacimos incansables para otra vez, rizados delfines por el celo de la vida, hundirnos nuevamente; yo en la rubia cordillera de tus senos, tú en la fragancia humedecida de mi boca. A todos ellos nuestra dicha complacía, grato y hermoso les era el amor que allí esparcíamos...

...Pero, ay, bienamada, también en aquella hora, sumidos en el fragor de los labios, no advertimos cómo los dioses, desde su hostil escondrijo profanaban la intimidad de los besos, nuestras caricias torrenciales, nuestro amor perfecto. Desde allí fueron acumulando una horrible milicia de odio inmensurable; escanciaron terribles los odres tumefactos de la envidia; afilaron sus cuchillos en el pedernal abominable que de sus ojos rezumaba...

Hasta que, insostenible la venganza, decidieron soltar los perros de la ira, las hordas implacables que con paciencia alimentaran. Y sin piedad destrozaron, gozosos asesinos, el más sublime amor que jamás ningún mortal poseyera.

Desde entonces, Selene, amada ya imposible, somos pasto de la ausencia, y nuestro deseo se estrella en el duro e impenetrable cristal de la distancia. Mas aún persisto, amor. Aún me empeño creer tenerte tan cerca; aún quiero imaginar tus senos palpitando entre mis manos como dos palomas asustadas; aún quiero sentir, aunque sólo sea en sueños, tu cuerpo y el mío galopando, libres y hermosos, a lomos del placer.

Ya no te tengo, bien lo sé. Nunca más la luz tersará el silencio de mis besos fecundando tu boca, y la tierra esperará inútilmente con todos sus frutos madurados tus manos dulces y azuladas por el alba, tu cabello dormido sobre mi pecho, mis manos satisfechas en el santuario erguido de tus senos, y nuestras frentes coronadas por la fresca pedrería del rocío quedarán amarillas en los espejos del olvido.

Mas yo, Endimión, desde mi sueño, locura para los hombres, en esta hora aciaga desafío los designios

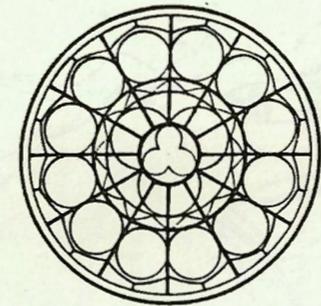
de los dioses, escribo cada noche en la oscura frialdad de estas paredes los perfiles intactos de nuestros pasados tiempos de dicha, porque, amada, mientras aún me queden fuerzas para alzar los ojos y contemplarte navegando, silenciosa y triste, el firmamento, la luz de tus ojos esperándome infundirá en mí valor, desnudo o furia y no serán suficientes todos los fierros oxidados de la voluntad divina, máscara huera, rapsoda del juicio absurdo de los hombres. Porque, mientras tú veles mi sueño, Selene, aún Habrá esperanzas de hallar algún día una íntima estancia en el tiempo donde reunirnos ya para Siempre.

En los enervados frisos del
Olvido,
te Espero.

-H-

cuaderno de poesía

POEMAS



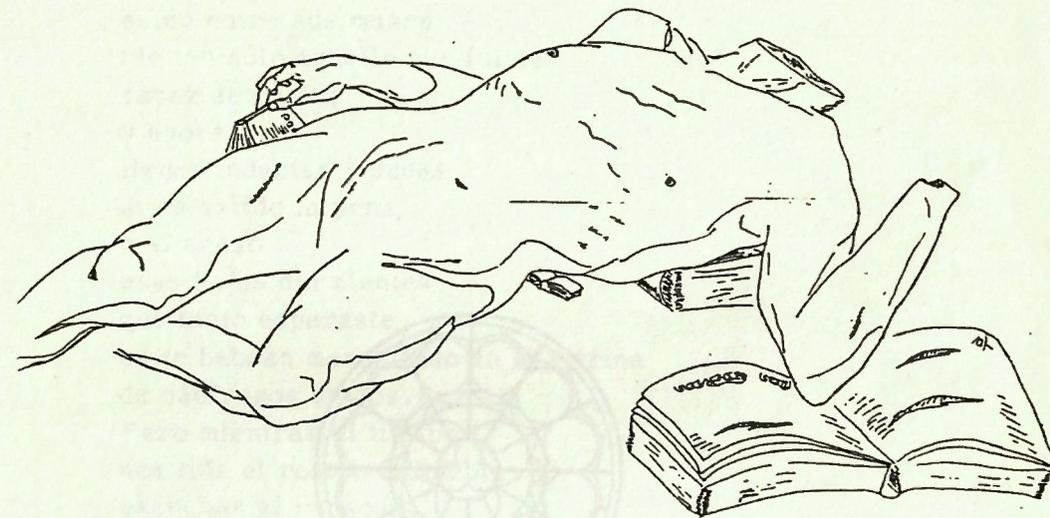
cuaderno de poesia

POEMAS
Juan Enrique Espinosa

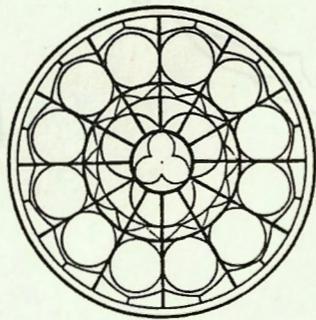
ALMODO



ALMODO



POEMAS
Juan Enrique Espinosa



No ignoro que después del tiempo transcurrido,
de lo que han costado a veces
pronunciar las palabras,
de lo que han supuesto las ganas
de seguir adelante, viviendo,
estés como cansada
...y vengas, sonriente, preguntando: ¿qué pasa ?.
Lo que la vida trajera
asido entre sus manos
fue tan sólo aquello que fuiste
capaz de darle;
y ahora
llegas indecisa y dudas
si ha valido la pena
o si acaso
esas hojas durmientes
que tanto esperaste
se te habrán marchitado en la vitrina
de náufragos otoños.
Pero mientras el tiempo
nos tiñe el rostro indeleble
escuchas al rapsoda,
modelado en sueño,
que pasea
por el atrio auditorio de tu frente
cantando quimeras,
inventando esperanzas al margen
de la corriente posible que te inunda.
Y aunque los días
van quedando para olvido
detrás del cristal de la conciencia,
tú, fingida fábula,
permaneces cada instante
simulando la risa,
botando barcos de papel
que no navegan,
que no tienen, siquiera,
un mar donde anegarse.

Sin embargo, algo en ti
quedó lejos, y esperas,
como si en alguno
de esos barcos pequeños
se te hubiese embarcado un deseo
para no regresar nunca
de su interminable odisea.



Así para tocarte,
para que tu cuerpo frágil
no estalle entre mis manos,
entre mis torpes brazos que llevo,
modelo tenue la arcilla
y esculpo las formas
preconcebidas
a fuerza de vorágine nocturno.
Así de tus labios
el álabo curvo
con mis propios labios
y mi propia lengua...

Atrapada después en mi boca,
resignada como diminuta presa
a una muerte o vida,
desato
o muerdo tu cuello,
sin detenerme,
complacido en la conquista.
Mas como náufrago furtivo
en la tempestad del mar a la deriva,
- ¿ fuese acaso la tuya ? -,
atravieso fugaz el dulce freo
y a los lados
dejo dos islas pequeñas, hermosas,
! allí descanso !
abarcando sus blandas vertientes
como el gigante de un cuento.

Sostenido en la dejadez
de la alta noche,
de la baja tierra,
emerjo hacia la profunda
soledad en la que esperas...
una cierta queja
que abre pétalos,

un cierto roce
de paso
por el somnoliento pensil
donde amanezco.

Así,
trémulo pues sobre el albor del día,
colmado, horizontal
en la cálida línea
del litoral pausado,
llega el olor de la húmeda tierra
delirante
en la lentitud de los ojos
cuando contemplan
y no miran
sino contemplan
esta hermosa región
desesperadamente bella.

...Y te ofrezco la rosa
de mar crecida
levemente en la sombra.



Me voy...
pero volveré algún día
para renacer de nuevo.

Cuando mis pies estén
donde no quieran
y se afile luciente
el metal de la vida,
allí, junto al estúpido
vociinglero y junto
al traidor de la palabra,
haciéndome polvo
sin hacer ruido,
me quitarán la vida
dejándome vivo.

Sé que tú, mi amiga,
seguirás viviendo;
pero recuerda
que vivir no es sólo
un saber si se respira,
un estar aquí, aún sonriendo,
en medio de la gente.
! Confío en ti
para que vivas !.

Te amo tanto ahora,
tanto te quiero,
que me da miedo
un después;
porque después mi beso
recordará tus labios
y mi mirada tus ojos
y mi voz tu oído,
...y mi corazón, !ay!, :
! cuántas cosas dejadas !.

Ya no importa mucho,
otro vendrá a sentarse a tu lado,
otro te hablará
de lo que yo te hablaba;
pero ninguno
sentado junto a ti
comprenderá
mejor que yo a tu silencio
ni te dirá
lo que yo te dije
aunque sólo fuese
sobre el papel
a fuerza de tachar
también mis silencios.
Pero no me importa
y a mi alma
que te quiere más que yo
tampoco le importa
- eso
al menos le digo -.
Vendrá conmigo
la irisada luz de tu risa
porque se enredó en mi alma,
los lentos ojos
suspendidos lánguidamente
con los que a veces miras,
el cabello
cubriéndote la frente
y tu leve queja,
por todo eso, amiga mía,
y por lo que no me diste
volveré algún día.

Me voy... pero vuelvo.
Vuelvo pasada la estación caída,
allá, por el frío invierno.
Retornaré más ávido de vida
quizás más fuerte
y más hermoso,

y aunque ya no te vengas,
porque sé que ahora
me quieres un poco,
iré a buscarte.

Iré a buscarte con un beso en los labios
y con la sombra llena de jazmines;
si te quedas
partiré yo solo
hacia alguna orilla
y prenderé de fuego la memoria
hasta dejarla en cenizas;
tal vez
una sombra de larga cabellera
se deshaga en la luz
para unirse a la mía.
Pero si vienes
no será fácil la vida,
necesitaré tus hombros
para reposarme,
a menudo tus ojos
para ver el mundo,
y tus manos
con toda su dureza y su dulzura,
y tus pies
para que acompañen a los míos.

Me voy...

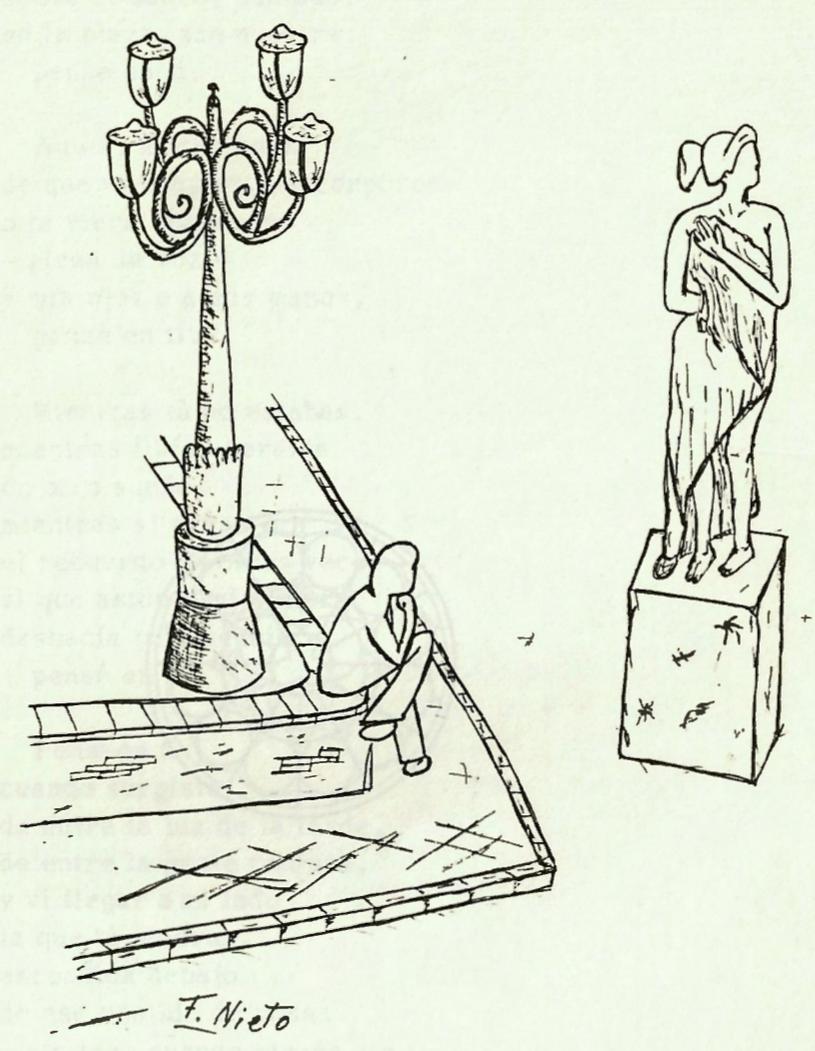
Volveré por ti, mi amiga,
para compartir la vida.



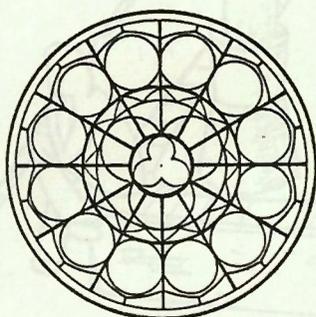
LA ESPERA
Lauro Gandul Verdún

Y aunque ya no te vengas,
porque sé que ahora
me quieres un poco,
tú a buscarlo.
Tú a buscarlo con un beso en los labios
y con la sombra (para desamarrar) de
si le quedas
partirte yo solo
hacia alguna orilla
y prenderte de fuego la memoria
hasta dejarla en cenizas;
tal vez
una sombra de larga cabellera
se desbaza en la luz
para unirse a la mía.
No será fácil la vida, si
necesitaré tus hombros
para reposarme de sus
a menudo tus ojos
para ver el mundo,
y tus manos
con toda su fuerza y su dulzura
para que acompañen a los míos.
Me voy...
Volveré por ti, mi amiga,
para compartir la vida.

Lauro Gandul Verduin



LA ESPERA
Lauro Gandul Verduin



Allí, bajo la sombra
de aquellos tres árboles,
sobre el banco, sentado,
en la plaza, tan nuestra,
pensé en ti.

Antes, mucho antes
de que te imaginara incorpórea
o te viera aparecer
- plena de voz -
a mis ojos o a mis manos,
pensé en ti.

Mientras tú no estabas,
mientras fluías perdida
en otro sueño,
mientras si acaso era
el recuerdo de otras veces
el que asido a mi cintura
deshacía tu ausencia
pensé en ti.

Pensé en ti
cuando surgiste
de entre la luz de la tarde,
de entre la gente confusa,
y vi llegar a mi lado
la que tú no eras,
escondida debajo
de ese vestido de rosas
- tan tuyo cuando vienes sin ti -.

Pensé en ti,
en aquélla
que yo había forjado
en mi espera solitaria
- ésa que sólo a veces
viene entre tú y tus cosas,

entre tú y tus labios-.
Aquella se quedó en tu casa,
entre tus sábanas,
confiando en otras horas
y en otro mar,
en otro tiempo y en otro río,
confiando en otro navegar
por otro hombre y otro cuerpo.

Pensé en mí,
en ése que no estaba allí,
bajo la sombra
de aquellos tres árboles,
sobre el banco, sentado,
en la plaza, tan de nosotros,
en ese otro que tú buscabas
y que andaba en mi casa,
perdido entre mis sábanas:
solo.

Deseando tu llegada,
la de ti misma,
sin vestidos, sin cosas,
sin nada:

sólo tú.



¿ Qué quieres que te diga ?
yo, sombra que todo lo desconoce,
manantial que no fluye a ningún sitio,
ajeno y remoto, siempre...

Sí, ya sé...
cuando es demasiado verde la hierba
y brotan de los balcones músicas aladas
y ojos impregnados de sirenas;
suelto al aire un largo grito
- apenas audible -
que durante instantes pretende
abarcarnos.

Pero fugaz, breve,
como tu sonrisa,
como esos momentos imperceptibles
en los que de pronto todo queda en silencio,
en muda tiniebla.



Naciendo de nuevo
ya está la mañana
de tus ojos de nácar.

Hoy, mi amada, tu cuerpo,
!qué hermoso me parece!
Es como si en tus senos incipientes
el sol buscara asiento.
Es como si tu espalda fuera tierra,
fuego, agua de deseo...
Es como si tus caricias pájaros fueran,
nebulosas, espirales...

Naciendo de nuevo
ya está tu mañana
de mis ojos de nácar.



Ayer no estabas
allí donde yo, siempre, te encontraba
al volver de mi sueño gris
a tu laberinto amarillo.
Y te busqué entre anónimas sombras
que se me aparecían
tras negras esquinas,
pero tu silueta difusa
no es sombra ni noche,
y no hallé sino tu ausencia y mi deseo.

Solo y deshabitado,
marché a aquel oscuro árbol
del parque,
donde, entre voces antiguas
y temores remotos,
te besé en silencio
como un pez enamorado.
Pero tus labios
se habían diluido
en la laguna del recuerdo,
como una gota de lluvia
en un mar infinito,
y no hallé sino tu ausencia y mi deseo.

Ayer no estabas
allí donde yo, siempre, te encontraba
al volver de soñarte amarilla
a mi laberinto gris.



A veces, te miro
cuando estás triste o en silencio,
y veo en tus ojos
una muda laguna en calma,
batida, acaso, por una leve brisa
crepuscularia.

A veces, te miro
cuando casi te has ido de mi lado
como un alma fluyente,
y veo en tus ojos
el bosque de tu olvido
girar y girar
en la nebulosa
de nuestra memoria.

A veces, te miro
cuando sé que está latiendo
tu diminuto corazón de mirlo,
y veo en tus ojos
labios oscuros
que besan mi ausencia.

Cuando dices adiós,
a veces, te miro,
y veo en tus ojos
tu silueta borrosa en el recuerdo,

tu desnudez difusa,
tu voz disiparse.



De nuevo escucho tu voz,
surge de pronto contigo,
fundida a tus labios,
inesperada, súbita.
! Es la misma de antes,
y vuelve de nuevo contigo !.
Mas tú no eres la misma,
aunque el mismo vestido de rosas
cubra tu cuerpo,
aunque los mismos tacones finos
bajo tus pies te alcen,
aunque el mismo collar de nácar
rodee tu cuello.

De nuevo gritas mi nombre,
enloquecida, frenética.
Agitas los brazos,
los elevas sobre los árboles.
Ya llegas, levantándote
sobre la tarde,
Siendo casi.

Vienes de nuevo,
joven, dispuesta a entregarte,
a confundirte, a reconocerte
bajo mis brazos, sobre mi tierra,
entre mis aguas,
plena de ansia y deseo.

Pero tu luz de antes
se torna sombra ahora.

Huyo de ti,
de tu cuerpo nuevo,
de tu andar tan grácil,
de tus cabellos leves.
Y marchó a otro tiempo
donde tu recuerdo
no se me aparezca

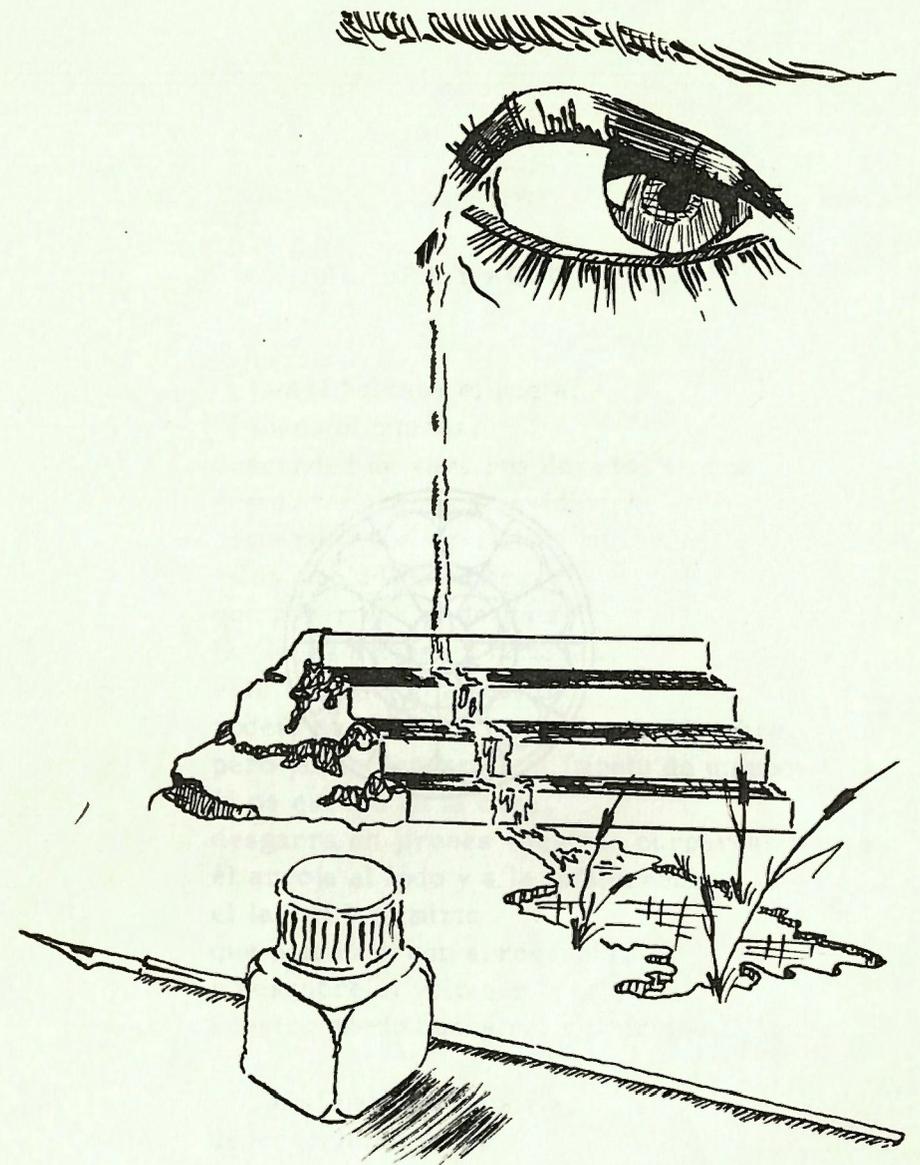
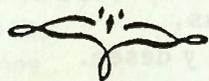
con un hacha enmohecida,
donde borrar mi nombre del suelo
sea también extinguir
la llama de tu voz.

Mas ella viene de nuevo contigo,
y tus labios la llevan,
y tu aliento la expande.

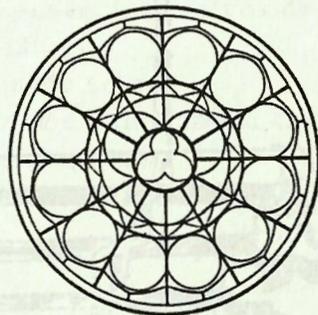
Te vas,
y yo me quedo solo,
abrazando distancias vacías, brumas.
Besando memorias, tiempos,
labios de ausencia, rostros de humo.

Dices adiós,
y yo me quedo solo,
remontándome a tu primera caricia,
a tus ojos primeros.

Pronuncias mi nombre,
te alejas,
te disipas:
desapareces.



POEMAS
Oscar Vitaller



PALABRA Y ACTO

-Así hablaba el poeta:

"Dioses olímpicos,
descended de vuestros dorados tronos
y ved, taciturnos y envidiosos,
cómo reluce el cristal de mi frente !.
!Contemplad, oh dioses
que gobernáis al desgaire
las leyes divinas y humanas,
este nacimiento inaudito;
podéis derribar de un soplo a un hombre,
pero jamás venceréis al ímpetu de un poeta:
él os escupe en la cara,
desgarra en jirones vuestras purpúreas túnicas;
él arroja al lodo y a la indiferencia
el laurel y el mirto
que ostentáis con arrogancia,
y descubre el velo que oculta
vuestro miedo ancestral y podrido...!"

-Así hablaba el poeta,
desconocido y solo,
observando, conmovido y absorto,
cómo su sombra ejecutaba, estricta,
los encendidos gestos de su mano y su palabra.
A solas, desafiante y henchido:
mas no hubo nadie, -salvo su sombra,
que asintiera prorrumpiendo en aplausos;
ni labios que propagaran su palabra,
ni manos que secundaran su acto.



A UNA MUJER QUE ME MUSITABA
COSAS AL OIDO.

A su voz y su palabra

Luzbel, ¿me amas?
Escúchame, no lo siento;
mírame cómo trato de tocar
tus palabras de amor
recién compartidas,
cómo me esfuerzo
en descifrar tus miradas
empapadas de dulzura.
Mírame con qué candor
recojo del pendular viaje
tus manos en celo,
con qué delicado tacto
trenzo mis huellas
a lo largo de tu cuerpo.
Pero no me siento ser amado;
me siento yo no sé qué,
algo que me zumba
en el pecho
y llama a mi puerta
casi todos los días.
Bienamada, ¿me estás amando?.
Ya no me lo digas,
espera que la tormenta
escale mi cabeza
y me nuble los sueños.

Pero ya no me digás
que me amas.
Yo no lo siento.
Mas no te inquietes,
no te anegues en sombra
como gacela asustada,
no desvanezcas
con el súbito tronar
de mis palabras
duras como gdpes marinos:
confío.

Me atorbellina
una querencia
que me adiestra
en el arte de amar.
Acepto el riesgo
y no sé por qué
escribo en los
paneles de mi alma
que sí me amas,
que vas hilando
amor, amor, amor
muy despacio,
como un día tuyo
y otro mío convividos
hasta forjar un lecho
en las estancias de lo uno;
que me estás amando
hasta arroparme el corazón
y arrancarme el frío
de un súbito beso
tan puro como mi ansia
de hacerte el amor
hasta los huesos,
de abrirte el pecho
y encontrarme,
allí, diminuto,
compartiendo tu pulso
y mis últimos sueños.



· INVENTARIO DE SER

Porque estás hecha en carne,
te percibo.
Porque es tu cuerpo tangible
y se erige en carne ante mis ojos,
te conozco.
Porque en tu bóveda corporal
se constela un soplo de razón
que te hace única y distinta,
tengo conciencia de tí.
Porque no sé si eres alguien
que tropezó con el aire
y vino a caer por donde
yo pasaba o devenía;
porque sé que eres imperfecta
y que no eres casi nadie,
-casi nadie: tú; y me bastas-,
te reconozco.
Porque estás como dando vueltas
pareciéndote a muchos otros;
porque nacida en mi mismo cielo
no lo supiste hasta encontrarme,
te nombro en verso.
Porque al darte razón de ser
me das razones para la existencia,
te amo.

Sin adverbio.

Hasta siempre.



A CIERTAS HORAS

De pronto llegaste,
atravesando lluvias de insomnio,
en la luz erguida de tus ojos,
y mojé mis manos abatidas
en el agua fugitiva de tus muslos.

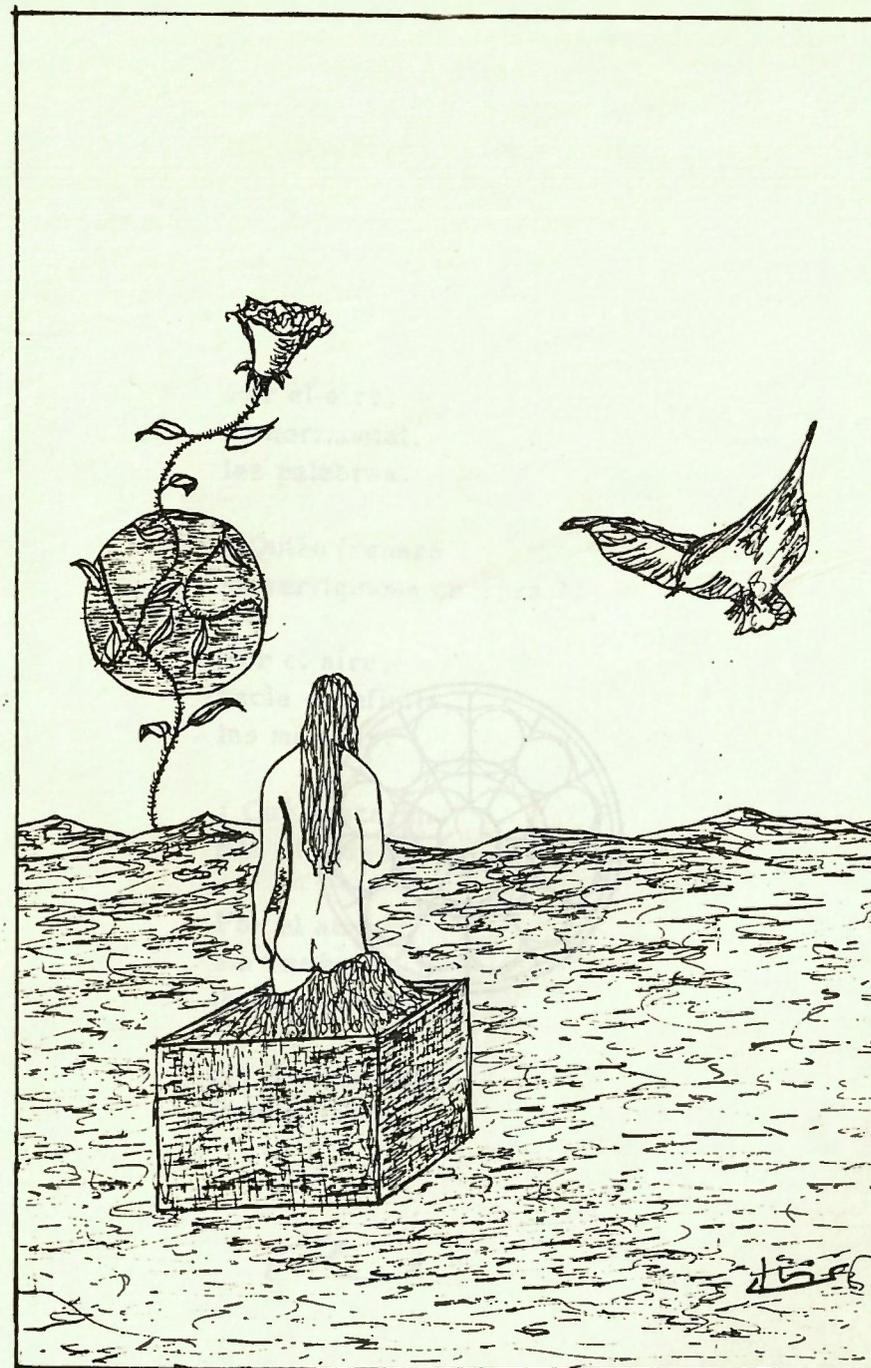
De pronto el frío se mordió el cuello
porque tú llegabas esparcida en el aire.
Era el tiempo del puño macerado
y la arena terrible acechando el verso;
era el tiempo de la soga y la cuchilla,
la úlcera en los ojos y el callejón del miedo.

Pero tú de pronto llegaste sin aviso,
como una carta inesperada,
giro de gaviota que anuncia el mástil,
y la soledad se arrugó las faldas
quebrándose la frente contra todas las paredes.

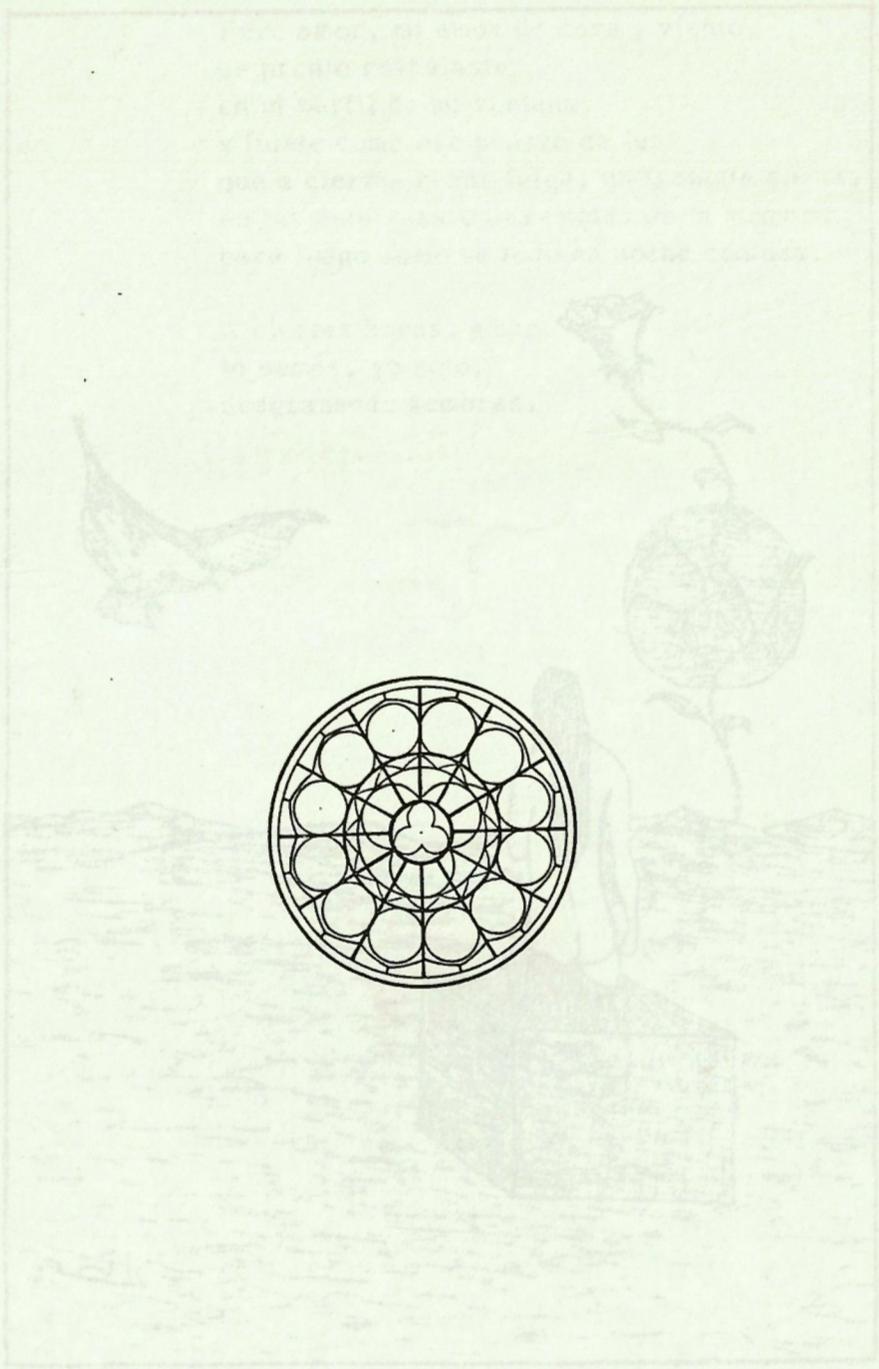
Llegaste de pronto,
cuando más se ahondaba
la grieta implacable en mi pecho,
y borraste de un soplo
la llaga insoluble que arrasaba mis labios.

Pero amor, mi amor de cera y viento,
de pronto resbalaste
en el perfil de mi ventana,
y fuiste como ese pedazo de luz
que a ciertas horas fulge, un instante apenas,
en las estancias más remotas de la memoria,
para luego sumirse todo en noche confusa.

A ciertas horas, amor;
lo demás, yo solo,
desgranando sombras.



EN TÍ
Juan Luis Martín



Juan Luis Martín

Por el aire,
en horizontal,
las palabras.

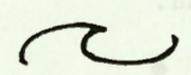
¿ Quién frenará
su vertiginosa carrera ?.

Por el aire,
hacia el infinito,
las miradas.

¿ Qué buscarán
más allá de las estrellas ?

Por el aire,
sin rumbo,
la imaginación.

¿ Y los cuerpos ?
Por la tierra.



ITINERARIO DE AMOR

(a C. R., con el viento)

I

Acariciando levemente el recuerdo
con tu cristalina sonrisa,
apareciste ante mi sombra,
ante una sombra desgastada,
y desangrada,
ante un abismo de sueños y silencio.
Tus ojos
- nerviosas gacelas -,
emergiendo de la tierra,
se erigían como llamaradas
de nácar.
Tu nombre corría por mis labios,
preñándolos de luz,
derramándose sobre el tiempo,
sobre el horizonte.
Y entre mis manos,
al rozar tu leve silueta,
la Primavera se me abrió
aún más bella.

II

El azahar bañaba nuestras sienes
mientras la noche paría
un esbozo de luna llena.
Nuestros labios se miraron frente a frente
desgranando el adiós entre sus manos.
Yo quedé allí,
en aquel viejo andén
- en el mismo andén de siempre -,
sintiendo cómo tu silueta
se perdía en el horizonte,
cómo la niebla te devoraba,
mientras el tiempo
- amontonado en mi muñeca -
machacaba mi frente contra la noche,
contra el cristal opaco de la distancia.
De mis ojos cayó una lágrima.
Me encontré de nuevo
a solas con mi sombra,
y volví a mi casa,
en donde me esperaban el silencio
y tu ausencia.

III

! Qué lejos parece ya todo !
Ya las gacelas se ocultaron
en el profundo bosque
de la ausencia;
ya aquel adiós es impalpable,
apenas una sombra;
ya el azahar no envuelve mi cintura,
y la luna no es más
que una turbia lágrima en el cielo,
en mi frente.
Pero a pesar de todo,
tu recuerdo aún me azota
como un tropel de olas,
como un mar embravecido,
mientras el tiempo, impasible,
sigue tejiendo distancias
con sus manos de vértigo,
con sus manos de sombra.
Y ya, todo tan lejos,
no queda más que espera,
infinita, casi eterna;
ya no quedan más que sueños,
una silueta imprecisa
y el deseo de que algún día vuelvas.



Hoy, la luna me ha mirado a los ojos
y me ha abrazado
con sus dos estrellas de nácar.
Hoy, la voz de las amapolas
se ha quebrado en mis oídos
como un junco de terciopelo
en la rivera del sueño.
Hoy, un gran pájaro de fuego,
con el sol a sus espaldas,
me ha devuelto el rumor
de la brisa remota.
También hoy el jazmín y el azahar
estuvieron presentes,
y las nubes erigieron un nombre,
blanco e inmenso,
sobre mi frente desnuda.
Hoy, en la soledad del silencio,
con la luna enraizada en mi cintura
y una voz amiga entre las manos,
he sentido cómo la noche me llama,
y me inunda, y me ciega.

Hoy, las sombras aún parecen más bellas
a la luz de tu sonrisa.



EN TI (poema a dos voces)

" Pequeña
rosa,
rosa pequeña ".

P. Neruda

En ti,
pequeña rosa,
creo;
en ti,
sombra del crepúsculo,
rumor de olas,
gaviota de sueño.

Surgiste del viento
y de la tierra
para desmadejar el ocaso;
surgiste del mar
y del silencio:
eterna Venus de nácar.

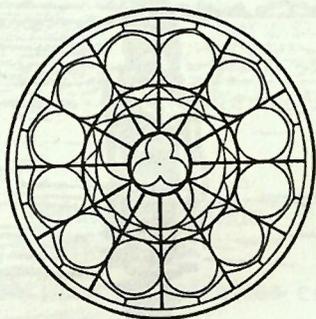
En ti,
en tus labios de seda,
en tus ojos
- racimos de estrellas entreabiertas -,
en tu voz alada.

Y cuando la noche flotaba
en el horizonte,
contemplé tu risa,
que desafiaba al tiempo,
mientras la luna
se enredaba en tus cabellos.

En ti,
como en el amor,
rosa pequeña,
creo.



AUSENCIAS
Baltasar Bux



La joven espera: ella es lágrima
que apaga poco a poco
su cálido cuerpo de mujer
apenas deshojado.

Ella espera silenciosa,
la tierra abierta ante sus pies,
mientras tejen su corona mortuoria
los del frío trono de Mordor.

Veintisiete años, dulce primavera,
y la ausencia de la vida
la entreveo esta noche en mis ventanas
que gimen por las lluvias del invierno.

(Veintisiete años, dulce primavera
y la furia de Dios
empieza a terminar con mi paciencia)



Luminosa la noche transcurrida,
cuando al alba
de nuevo me penetra.

Aristócratas hablándome
de amor y poesía,
de tristezas y de Dios.
Aristócratas diciéndome
poemas absolutos
y versos sin fronteras.

Y de pronto,
el único resquicio insatisfecho
quedó inundado de ti.

Apareciste.
Jovial y amante a la vez.
Reflejada en el iris de mis ojos
como silueta marina en el ocaso.

Qué luminosa la noche ha transcurrido
cuando al alba
escribo este poema,
y cómo me duele la mañana
cuando siento despertar vuestras ausencias.



Son las lluvias,
las primeras lluvias del invierno
las que han dejado tan frío mi jardín.

En él he sentido esta tarde
la tristeza y la agonía,
y a través del agridulce olor de la tierra
he podido entrever de nuevo
la senda solitaria del estío.

El invierno que se acerca
ha mantenido oscuro esta tarde mi jardín.

Lo he notado en mis cristales
y en tu ausencia,
en sus árboles llorosos
y en el recuerdo de tu cuerpo
tan lejano.

Ha sido el invierno que ha llegado
y las primeras lluvias del solsticio
los que han dejado tan fríos
esta noche
mi alma y mi jardín.

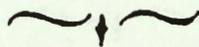


Lluvia obstinada
que apedreas mis cristales
sin cesar.
Tantas cosas me recuerdas...

El silencio en la ciudad
entrado ya el otoño.
El silencio en su palabra
y sus piernas que no andan.
El sonido que no suena
de un amigo que no llega,
y el poema del poeta
que no brota, que se muere.

Lluvia en la ventana
de mi casa solitaria:
resbalo contigo hasta el abismo.
De pronto me recuerdas a la muerte
y deslizo con ella los sentidos;
y en lo hondo,
el silencio de nuevo en mi sonrisa.

Ya no llueve;
y la lluvia en mi ventana
me traslada
a tu ausencia tan ausente.



Ahora sí que otra vez
empiezo a entrever la soledad
en los oscuros rincones
de mi casa.

Ahora sí que otra vez
me rodea
el olor de las ausencias.

En mis dedos solamente la pluma
y en mi vista
las naranjas amarillas del invierno.

Como la música que oigo,
las traiciones desgarradas
se amontonan en mi mente.

Gorrión solitario en el tejado,
mi corazón se deshace en lágrimas piadosas
y allá donde brillaban esperanzas
tan sólo adivino esta tarde el desconcierto.

No es posible,
no es posible que otra vez
se repita el soliloquio.
Ni que vosotros,
aristócratas de los sentidos
y elegantes artistas,
volváis a cubrir de negro
las transparentes fontanas de mi alma.

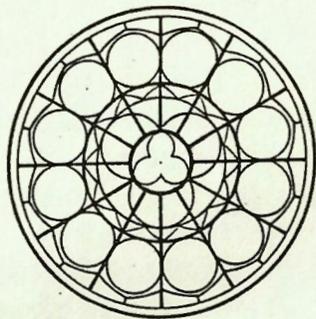
No es posible que acudáis a las andadas
y me dejéis atrás en vuestra cita.

Las seis de la tarde reina en mi casa
sin embargo
y en las piernas y en la boca de mi madre.
Y desde entonces lo imposible
ya no existe
y aunque a ti te tengo
tu ausencia me recuerda no tenerte.

Ahora sí,
ahora sí que otra vez
- Mar del Sur -
mi corazón necesita poseerte.



POEMAS
José Ramón Martín



SILENCIO

" Y al fin reina el silencio.
Pues siempre, aun sin quererlo,
guardamos un secreto."

(G. Celaya)

Nada el mediodía (mudas olas de oro).
Van callando gritos, mentiras, deseos.
Los sueños de seda se rasgan en luz.
Cantan las hormigas, muertas del esfuerzo.
¿ Dormirán los labios?(secreto inasible).
Se me caen las hojas en tropel. Bordeo
la costa insondable del silencio virgen
buscando sonrisas (quizás las tuyas). Muero.

FUEGO

En el vientre vacío de la noche
va entregando la llama sus adargas
silenciosas, doradas; cual amante
extinguiéndose en sórdida pasión.

Esos dedos ardientes
que hieren con su luz la oscuridad
se vuelven signo eterno del absurdo
y la noche, de pronto,
se desangra en cenizas color rosa.



Cuchilladas de sal sobre los ojos
cerrados. Duerme el día (duerme el sueño
sagrado del océano). Revientan
palomas como nubes de susurros.

Seguir, seguir... Seguir siglos de sed
saciada hasta en el tallo de la flor
- escapando a la sed ocre de arcilla -.
Dibujar el perfil de los naufragios.

Si nadie sueña ya con la palabra,
si amar no significa tantas cosas
como uno podría imaginar,
renacerán - entre dedos de espuma
quebrada por el eco de la noche -
los cuerpos con olor a laberinto.



MUERTE VERTICAL

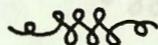
Vertical.

Vertical me muero, solo.
La brisa juguetea -- mariposa --
con los pabilos consumidos, negros.
Horizontal te sueño tal la noche.

Arrecife lejano son tus brazos,
coral inalcanzable, fugitivo,
bahía perfumada. Colibrí
en torno de tu cuerpo blanco soy.

Como náufrago busco tierra firme.
He inundado el océano de espermas
sucumbiendo a tus manos en ojiva.

Hacia arriba me rompo de repente,
inexplicable muerte vertical,
y se escapan las sombras encefálicas.



La fuga transparente,
con la muerte pisando las cinturas.
Son tres sombras sin voz,
tres rosas desangradas en el alba;
son humo, son neblina, son cadena
-- eslabones de grito --;
son tres pozos de sed verde infinita
en la noche sin límite.

El éter se derrama por el cielo;
se les duerme la luna entre algodones...



POEMA

Alberto Fernández Bañuls

AGUA

El orín en las flores de hojalata
adquiere un tono líquido, asesino
de manos, de relojes, de banderas
de vidrio reflejadas en las fuentes.

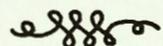
Abrid compuertas dando paso al aire
impuro en olas grises como témpanos
abiertos en la flor del manantial.

Muerte... Muerte. El amor subiendo a flote.

Silencio; ved el agua, madre y cénit,
anegar los perfiles de la sombra
hecha jirones de sol como labios.

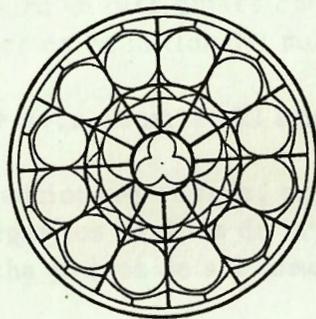
Y el agua cubre todo en un segundo.

La mano queda hundida y un nenúfar
emerge sólido, sereno, libre.



POEMA

Alberto Fernández Bañuls



MUJERES CON PAÑUELO

Quiero llorar sin nadie el resto de la noche.
(Rafael Alberti, "El Adefesio")

Van andando entre las palomas de la plaza grande
de la ciudad de Buenos Aires,
comentando entre sí, la voz dejada tenuemente,
adormecida,
el precio de la fruta, del pescado o de esa nueva
bebida refrescante,
el sueldo del marido que no alcanza,
el colegio del niño donde aprenden
unas vagas nociones sobre el arte,
la nación,
las glorias del pasado
o el honor a los muertos heroicos de una guerra prevista.

Comentan entre ellas,
caminando por las duras baldosas de la plaza grande
de la ciudad de Buenos Aires,
lo que cuesta la vida finalmente
con una espada de hielo en la garganta.

Ya no levantan su vuelo murmurando
las palomas de la plaza grande de la ciudad de Buenos Aires,
no se inquietan ante el paso
de la larga comitiva que busca sus recuerdos,
comprendieron por fin que es otro ciclo
tercamente repetido cada jueves
y se hicieron a ello como al sol o a la lluvia
o a las botas lustrosas del verdugo.
Se acostumbraron,
como uno se acostumbra a estar alerta.

Llevan viejos retratos amarillos
colgando de sus pechos muertos,

relicarios de niña, de anciano, de varón,
por si alguno, detrás de los altos ventanales del palacio
de la plaza grande de la ciudad de Buenos Aires,
se levanta un buen día dispuesto a dejarlas sin memoria.

Eran trozos de vida, sabedlo,
irrepetibles como el gozo en penumbra o el primer beso fugitivo
con su nombre de persona, con su palabra de persona,
con su mirada, sus sueños, sus maneras;
y pasearon también, se hicieron fotos, sin duda,
cualquier domingo
junto a las palomas inmortales de la plaza grande
de la ciudad de Buenos Aires.

Pero ahora, sabedlo, es preciso saberlo,
son mudos escapularios de esperanza sin respuesta,
testigos infinitos de que hay jueves con nubes,
o lluviosos, o de niebla junto a las farolas amarillas
de la plaza grande de la ciudad de Buenos Aires,
mientras ellas, las de siempre,
con un pañuelo de amor en la cabeza
recuerdan entre sí
- ¿o no es así la vida? -
la última subida de la fruta,
lo que cuesta un pisito en Chacarita
o aquella vez - ¿te acuerdas, niña?- que oyeron a Gardel
en vivo, muy en vivo,
lo de... "el día que me quieras..."

enero, 1984

